

Construir el futuro

Introducción a los Workshops de Juventud

Silvia Mas

Licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Barcelona. Actualmente estudia la licenciatura en Historia de la Iglesia en la Universidad de la Santa Cruz (Roma). Colabora en las actividades culturales del sector de Historia Antigua y Arqueología Cristiana en el Centro Internazionale Villa Balestra (Roma).

En las jornadas del Congreso vimos a mucha gente: según contaron los organizadores —también en su sentido más literal— los participantes fueron mil doscientos. Un buen número de ellos era ampliamente joven: con pocos años a cuestas o con algunos más —tampoco importa demasiado— asistieron a conferencias, comunicaciones, *workshops*... y a todo lo que esos días intensos ofrecían. En ese número se encontraban los panelistas de los Workshops de Juventud.

Gente “ampliamente joven” porque el *Workshop* fue planteado y expuesto así: con amplitud, con anchura y grandeza, no sólo de perspectivas, sino también de enfoques y aportaciones. Las posibilidades eran diversas. Podíamos plantear el panel desde la perspectiva del Beato Josemaría —sin duda, una mirada apasionante, porque suponía introducirnos en sus escritos y en su pensamiento— y considerar qué significaba para él “ser joven”, aduciendo también las consecuencias. Otra posibilidad partía desde los mismos jóvenes: la recepción de las enseñanzas de Josemaría Escrivá por parte de la juventud.

1. LA JUVENTUD, UN ESPÍRITU

Situándonos desde la mirada de Josemaría Escrivá, si le hubiéramos preguntado qué es, o mejor aún, qué debería ser la juventud, nos habría respondido seguramente, que la juventud es el mejor momento para buscar y afirmar libremente el sentido de la propia existencia; un tiempo para descubrir los más pro-

fundos valores humanos y divinos, y para dar vida a los grandes amores por los que brama el corazón de toda persona; un tiempo oportuno para encontrarse con la verdad y con los ideales auténticos, y para emprender —con corazón magnánimo, sin cálculos mezquinos— aventuras que superarán nuestros sueños más audaces. El joven es imprudente, con una imprudencia que supera con una sonrisa el sacrificio, ama la entrega y no entiende como ésta se pueda llevar a cabo sin un compromiso firme y total.

Nuestro trabajo en el *Workshop* puso de relieve un hecho significativo: en los escritos publicados de Josemaría Escrivá, aunque no están exclusivamente dirigidos a los jóvenes, hay un pensamiento “joven” que recoge el espíritu que acabamos de esbozar. Podríamos decir que la juventud, en sus enseñanzas, es algo que va más allá de los años que, en sí, pueden acompañar y facilitar ese corazón magnánimo, pero es sobre todo una actitud de apertura, de dedicación alegre y generosa, que los jóvenes identifican perfectamente y se sienten interpelados a una vida que rezuma autenticidad, aire puro y genuino.

Ahora bien, ¿vale lo mismo dar cualquier sentido a la vida, buscar y seguir cualquier ideal, cualquier amor, cualquier verdad, cualquier aventura? Obviamente no. Como el Beato Josemaría ha enseñado, el único ideal por el que vale la pena apostar la propia vida no es un ideal terreno, aunque debamos amar el mundo apasionadamente. Ni siquiera se trata de un conjunto de ideales espirituales, por cristianos que sean. Se trata de algo mucho más valioso, y que da valor a todos los demás valores e ideales. Es más, no es “algo” sino “alguien”, una persona: Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Afirmaríamos, por tanto, que el núcleo de las enseñanzas de Josemaría Escrivá es “lo de siempre”: Evangelio, la doctrina de la Iglesia, en definitiva, lo que conduce a ponerse frente a Cristo, como invitaba el Fundador del Opus Dei, y seguirle muy de cerca, hasta identificarse con Él¹. Esta proximidad, sin lugar a dudas, resulta muy atrayente en cualquier edad, pero en la juventud, etapa de metas y ambiciones grandes, de la búsqueda de un amor por el cual entregarse, resulta una propuesta de especial relieve.

2. CIUDADANOS CON PERSONALIDAD

En la preparación del *Workshop* sobre la juventud, de la lectura de los escritos de Josemaría Escrivá, del acercamiento y profundización en sus enseñanzas, surgieron un buen número de aportaciones, un conjunto de resonancias en campos cruciales de la vida cristiana, por lo que se vio necesario establecer dos

¹ Cfr. *Amigos de Dios*, 6.

paneles. En uno, *La forja de la personalidad*, los participantes destacarían qué aspectos de las enseñanzas del Beato Josemaría han despertado un interés grande por adentrarse en la vida con sólidos ideales cristianos. En el segundo, *Formar ciudadanos*, se trataría de reflejar cómo ese acopio de luz y de doctrina es un bien para compartir y que tiene claras manifestaciones en el entorno personal: con los colegas de estudio, con los amigos, en la familia, en el noviazgo, en el trabajo...

Un rasgo común subrayado por cuantos participaron en el panel y reflexionaron sobre estos puntos propuestos es que tomarse la vida cristiana en serio, como propone Josemaría Escrivá de Balaguer, supone decisiones medibles: desde el empeño en el trato con Dios, poniendo la cabeza y el corazón, hasta el aprovechamiento de los minutos de estudio, pasando por la amistad desinteresada, siguiendo por tener los ojos abiertos para prestar pequeños servicios a quienes tenemos al lado, trabajar con intensidad [...], por citar algunos ejemplos.

En el *Workshop* consideramos también que la juventud busca la coherencia y autenticidad que se refleja en una existencia cristiana vivida con plenitud en lo concreto. Ahí está el punto hacia donde convergen las energías y empieza la ilusión por *una vida útil*, como sugiere el primer punto de *Camino*, que ha sido el más citado por todos los participantes en el panel; y no es de extrañar: cuando se tiene ante los ojos el panorama de una vida y, además ésta vivida en Cristo, es lógico que surja la sana inquietud por la utilidad, no sólo por el simple hecho de dejar en la tierra algún rastro de nuestra existencia, sino por el deseo de llegar más lejos, dando luz y sembrando el bien en abundancia y generosamente.

Esta siembra se caracteriza por el deseo de compartir y de dar de sí mismo porque «el cristiano no puede ser egoísta; si lo fuera, traicionaría su propia vocación»². En muchas de las intervenciones se recogen las iniciativas de cada uno por aportar, en su ambiente y en sus circunstancias, en la familia, en las conversaciones con los amigos, en la promoción de actividades que, aunque suponen exigencia en el horario y robar tiempo a la propia comodidad, ayudan a la mejora personal y de los colegas, y contribuyen a compartir con ellos la luz y la caridad de Cristo.

Otro punto de *Camino* también citado es el que se refiere al estudio: «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración»³, que se sitúa en una doble dimensión: por un lado, hace referencia a la tarea que ocupa a muchos de los jóvenes, y que se conjuga además con el interés por ser responsablemente conscientes de lo que significa aprender bien una ciencia, un oficio, un arte para poder ser *útiles* a la sociedad, y aplicar también la inteligencia para profundizar en el conocimiento de Dios y de tantas realidades vitales, para llegar a

² *Es Cristo que pasa*, 175.

³ *Camino*, 335.

ser, de este modo, hombres y mujeres con discernimiento y con hondura de convicciones, huyendo de toda superficialidad, que no es propia de un cristiano⁴.

Por otro lado, la mención de este punto sobre el estudio enlaza perfectamente con nuevo rasgo señalado por los participantes en el *Workshop* y que podríamos definir como la “actitud de sorpresa” ante la santidad: el maravillarse ante esa aventura cotidiana que consiste en convertir en divino un día normal y corriente, y en este caso, la actividad que ocupa muchas horas de la jornada de muchos jóvenes como es el estudio. Esta “actitud de sorpresa” conduce a una alegría contagiosa: es la alegría de quien sabe que Dios está pendiente de cada uno, en singular. Y el asombro crece al darse cuenta que Dios no está lejos, donde brillan las estrellas⁵ [...], sino al lado, tan cerca que casi se le puede tocar, y además con el amor de un Padre que espera constantemente nuestro trato y afecto. Este sentido positivo, de contento ante una existencia vivida de la mano de Dios, está presente en los escritos y en las enseñanzas del Beato Josemaría y ha sido un claro rasgo destacado por los panelistas. Una alegría que, a su vez, se refleja en buen humor y optimismo.

Teniendo en cuenta el conjunto de las intervenciones, la sintonía del Beato Josemaría con la juventud, su diálogo con los jóvenes, responde a una forma de vida: si hay jóvenes que pueden ser apáticos, porque no tienen motor alguno que los mueva, hay personas adultas que pueden ser jóvenes. Josemaría Escrivá mantuvo siempre un espíritu anclado en la alegría de Dios, y su juventud es algo mucho más profundo que los años: es, como hemos mencionado, un espíritu. Refleja la actitud de quien tiene un motivo por el cual vivir, por el cual darse y existir, y que sabe mirar siempre hacia adelante con ilusión, y mirar sobre todo hacia el amor. «La juventud sueña con el *amor*. Un amor puro y grande, que no traicione, que no se acabe nunca. El Beato Josemaría lo había encontrado en Jesucristo, y empleó toda su vida en hacerlo descubrir a otros»⁶. Por eso, junto con su propia experiencia, sabe dirigirse a los jóvenes y a los que, superando los años, tienen un corazón dispuesto a amar.

Aunque la diferencia cronológica no haya permitido a muchos jóvenes disfrutar de la oportunidad de tratar a Josemaría Escrivá durante los setenta y tres años de su vida, su mensaje, su figura y su cariño encuentran eco en la juventud. De hecho, una de los panelistas recordó, a este respecto, la impresión que le produjo ver algunas grabaciones de encuentros con el Beato Josemaría: le llamó la atención su simpatía y cariño, pero además le pareció completamente actual su

⁴ Cfr. *Es Cristo que pasa*, 174.

⁵ Cfr. *Camino*, 267.

⁶ M. CASAL, *La juventud de un santo*, texto recogido en el apartado del *Workshop*, *Otras perspectivas*.

capacidad de comunicar, de tal modo que, si no fuera por que la técnica ha avanzado vertiginosamente en las últimas décadas, no se diría que han pasado más de veinticinco años desde que se grabaron esas escenas.

3. ESTRUCTURA DEL *WORKSHOP*: TEXTOS. COLABORACIONES. ESCRITOS

Hemos estructurado la publicación de los *Workshops* de Juventud del siguiente modo. En primer lugar, tras una introducción a cada uno de los paneles —*La forja de la personalidad* y *Formar ciudadanos*—, reunimos una selección de textos —no siempre la intervención completa— que tratan de reflejar el aspecto de las enseñanzas de Josemaría Escrivá que más ha incidido en la vida de cada uno de los participantes. Por ese motivo, hemos dado el nombre *De relieve*, pues se manifiestan ahí qué rasgos de una existencia corriente se ven especialmente resaltados e impulsados, mostrando lo que ha tenido mayor resonancia en jóvenes de distintas procedencias y tradiciones culturales, de formaciones profesionales diferentes, de perspectivas sociales diversas. De hecho, fue una oportunidad de constatar —como comentó con admiración uno de los asistentes del público al escuchar a diez panelistas, cada uno de un país y, además, de distintos continentes— la universalidad y alcance de las enseñanzas de Josemaría Escrivá que no excluyen edad, condición ni raza.

A continuación, presentamos un nuevo apartado: *Otras perspectivas*. Dos intervenciones procedían de quienes están en contacto con los jóvenes como dedicación profesional y tienen la oportunidad de constatar cómo este mensaje de santidad en lo ordinario incide en los que se están formando humana y profesionalmente y están dando sus primeros pasos en el mundo del trabajo. Para ello contamos con el profesor Andrew Mullins, de Australia, que desde hace quince años trabaja en *Redfield College*, un centro escolar en Sydney, y que detalló algunos aspectos de la acogida de las enseñanzas de Josemaría Escrivá por parte de los más jóvenes. La profesora Mae Parreño, de Reino Unido, dirige *The Baytree Centre*, en Brixton, Londres. La tarea de este centro consiste en facilitar a mujeres jóvenes una formación profesional que se basa en una fuerte conciencia de la cooperación al bien social y al servicio. Una perspectiva distinta ofreció la doctora Casal, de Suiza, quien conoció y trató personalmente al Beato Josemaría. En su intervención elencó algunos rasgos de la personalidad de Josemaría Escrivá de Balaguer subrayando especialmente cómo se manifestaba su espíritu joven.

Colaboraciones es la siguiente sección. Está formada por textos, en general bastante breves, de jóvenes que, sin ser panelistas durante los días del Congreso, quisieron aportar su reflexión llena de cariño y agradecimiento al Beato Josemaría. En un nuevo apartado, *Leyendo al Beato Josemaría*, recogemos las apreciaciones

nes de los panelistas y de otros participantes en los *Workshops* de Juventud sobre los escritos de Josemaría Escrivá. Sin duda, lo más destacado es la capacidad de hacerse asequible a todos, de hablar con sencillez y claridad de las cuestiones más profundas, aportando vías que facilitan acercarse a Dios.

Por último, hemos incluido la comunicación presentada en el Congreso por el catedrático de Metafísica Alejandro Llano, de la Universidad de Navarra, que con una mirada filosófica enriquece la reflexión de los jóvenes. El Professor Llano analiza el espíritu joven del Beato Josemaría y el extenso apostolado que llevó a cabo con la juventud en los años que precedieron a la “Revolución estudiantil” de 1968 y en la época posterior. Fue un momento en que la juventud y el “espíritu joven” comenzó a adquirir una nueva relevancia y una mayor importancia en el ámbito cultural.

Antes de dar paso a los panelistas, queremos agradecer a todos su trabajo, de manera especial a Federica Bergamino y a Mario Spasiano, por la tarea que desarrollaron en las primeras etapas del *Workshop*, cuando se trazaron sus contenidos. Queremos considerar con los panelistas y participantes que este tiempo de estudio ha sido una oportunidad estupenda de aprender mucho, en primer lugar del Beato Josemaría, y ha sido una ocasión, igualmente inmejorable, de realizar una tarea conjunta por explicitar con una existencia sencilla, y una buena dosis de reflexión, estas enseñanzas que iluminan poderosamente a miles de cristianos.

Building the Future Introduction to the Youth Workshops

Silvia Mas

Graduate in Classical Literature from the University of Barcelona. She is presently pursuing post-graduate studies in History of the Church at the University of the Holy Cross in Rome. Silvia collaborates in educational and cultural activities relating to Ancient History and Christian Archaeology at the Centro Internazionale Villa Balestra in Rome.

According to the organisers, approximately 1,200 people participated in the Congress. Of those who attended the conferences, papers and workshops, a good number could be broadly described as ‘young’; some in years, others less so, amongst them the panellists of the Youth Workshops.

‘Broadly described as young’, because the Workshops were planned along broad lines — with breadth of scope and grandeur, not only in their perspective but also in the panellists’ focuses and contributions. There were various possibilities in planning what was originally to be ‘the’ Workshop: we could structure it from the perspective of Blessed Josemaría — an exciting prospect since it would involve investigating his writings and thought — considering what it means to ‘be young’, and drawing out its consequences. Another possibility was to start with young people themselves: how young people have received the teachings of Blessed Josemaría Escrivá.

1. YOUTHFULNESS, A SPIRIT

Looking at things from Blessed Josemaría’s point of view, if we could ask him what youth is, or better still, what it should be, he would certainly respond that youth is the best moment to discover and freely affirm the meaning of one’s existence; a time to discover the deepest human and supernatural values, and a time to give one’s life for the sake of the love that assails the heart of each person;

youth is the right moment to search for truth and authentic ideals, and to undertake — with a magnanimous heart, without mean calculations — adventures that surpass our wildest dreams. Youth is imprudent, with an imprudence that embraces sacrifice with a smile, loves self-giving, and realises that this can only be achieved through a firm and complete commitment.

This Workshop has highlighted a significant fact: in the published writings of Blessed Josemaría Escrivá, even though they are not directed exclusively to young people, there is a ‘youthful’ outlook that embodies the spirit we have just tried to describe. It could be said that, in his teachings, youth is something that goes beyond actual years, and that it is, above all, an attitude of openness, of cheerful and generous dedication, which young people recognise perfectly and through which they feel called to live a life which is genuine and authentic.

Now, is there the same value in giving any old meaning to life, seeking and following any ideal, any love, any truth, any adventure? Obviously not. As Blessed Josemaría taught, the only ideal for which it is worth giving one’s life is not an earthly ideal, even though we need to love the world passionately. Neither would it be worth giving one’s life just for a set of spiritual ideals however Christian they may be. The stakes are about something which is much more valuable and which gives all other values and ideals their value. Furthermore, this is not a ‘something’, but ‘Someone’, a person: Jesus Christ, true God and true Man. We could affirm, then, that the nucleus of the teachings of Blessed Josemaría is ‘the same as always’: the Gospels, the doctrine of the Church, which bring one to come face to face with Christ, as the Blessed Josemaría invited us, and to follow Him closely, to identify ourselves with Him¹.

Without doubt, this proximity to Christ is very attractive at any age. However it acquires special relevance in youth, the age of ideals and great ambitions, and of the quest for a love worthy of giving oneself.

2. CHARACTER AND CITIZENSHIP

In preparing for the Youth Workshop, reading the writings of Blessed Josemaría Escrivá and giving further thought and study to his teachings, we received a considerable number of contributions that reflected on the main aspects of Christian life. We received so many that it became necessary to expand the workshop into two panels. In *Character Building*, the participants highlighted

¹ Cfr. *Friends of God*, 6.

those aspects of Blessed Josemaría's teachings that enkindle great interest when one is starting out in life with solid Christian ideals. The second, *Acquiring Civic Responsibility*, reflects how this treasure of light and doctrine is a good to be shared, and one which has clear manifestations in one's personal environment: with fellow students, with friends, in the family, courtship, work...

A common feature underlined by those who participated in the panel and reflected on the proposed points is that taking Christian life seriously, as Blessed Escrivá proposes, involves 'key performance indicators': from the effort put into dealing with God, involving both the mind and the heart, to using study time well, being disinterested in friendship, doing little acts of service for those around us, or working with intensity [...] to give some examples.

In the Workshop we also considered the fact that young people seek coherence and authenticity, reflected in a Christian life lived in its fullness in specific deeds. It is on this point that energies converge, while a desire arises to live a 'useful' life, as suggested in the first point of *The Way*, the point most cited by all the panellists. There is nothing surprising about this, because when one's eyes are open to life's horizons, especially a life lived in Christ, it is natural that a healthy desire to be useful arises. This is a desire not simply to make one's mark on the world or leave some trace behind us, but rather to reach further by giving light and sowing goodness abundantly and generously.

This sowing is characterised by the desire to share and to give of oneself, because «A Christian cannot be selfish. If he were, he would betray his vocation»². Many of the panellists spoke of initiatives undertaken by people who wish to contribute to their society and surroundings, in their family life, their conversations with friends, and in promoting activities that, even though they take up time that could otherwise be dedicated to one's own comfort, help to improve themselves and their colleagues and to share the light and charity of Christ.

Another point that was quoted from *The Way* is one that refers to study: "An hour of study, for a modern apostle, is an hour of prayer"³. This consideration has a double dimension. First, it refers to an occupation common to many young people, bringing into focus the idea of being responsibly aware of what it means to learn a skill, a profession or an art well, to be able to be *useful* to society; and also that it is a way of applying one's intellect to acquire more profound knowledge about God and reality. In this way, we become men and women with

² *Christ is Passing By*, 175.

³ *The Way*, 335.

discernment and deep convictions, fleeing any kind of superficiality, which is inappropriate for a Christian⁴.

Furthermore, this point about study ties in perfectly with another feature pointed out by the workshop participants and which we could define as an ‘attitude of surprise’ before holiness: marvelling before the daily adventure of converting a normal day into something divine. This ‘attitude of surprise’ is accompanied by a contagious happiness: the joy of one who knows that God is watching over each one of us, each individual, an awe that increases as we realise that God is not far away, off in the stars⁵ [...], but at our side, so close that we can almost touch Him, with the love of a Father who is constantly waiting for us to talk with Him. This positive meaning, of being contented with an existence lived in God’s hands, is present in the writings and teachings of Blessed Josemaría and has been a clear feature drawn out by the panellists: a joy that, in its turn, is reflected in good humour and optimism.

From the panellists’ presentations and the understanding Blessed Josemaría reached with young people and his dialogues with them, we see that he understood that, if there are young people who can be apathetic because they lack motivation, there are also adults who can be young. Blessed Josemaría’s spirit was anchored in the joy of God, and on a youthfulness that went beyond years: it was, as I have already said, a spirit.

Blessed Josemaría embodied the attitude of someone who had a reason for which to live, for which to give himself, and of someone who knew how to look ahead with optimism and, above all, to look towards love. “Youth dreams of *love*. A great and pure love that never deceives, that never ends. Blessed Josemaría found it in Jesus Christ and spent his whole life in helping others to discover it too”⁶. Because of this and his own experience, he knew how to speak to young people and to those who, rising above their years, have a heart ready to love.

Even though the passing of time has meant that many young people have not had the opportunity to meet Blessed Josemaría, his life, his message, his person and his affection continue to find an echo in the young. In fact, one of the panellists recalled the impression that one of the films of meetings with Blessed Josemaría had on him: his amiability and affection drew his attention. He also noted that his capacity to communicate struck him as utterly contemporary, so much so that if it had not been for the fact that technology had advanced so quickly in recent years, he would not have been able to tell that more than 20 years had passed since the films had been made.

⁴ Cfr. *Christ is Passing By*, 174.

⁵ Cfr. *The Way*, 267.

⁶ M. CASAL, ‘Youth of a saint’, see *Other Perspectives* section of the Workshop texts.

3. WORKSHOP STRUCTURE: TEXTS, CONTRIBUTIONS, PAPERS

The structure for publishing the Youth Workshops is as follows: first, an introduction to each of the panels *Character Building* and *Acquiring Civic Responsibility* collects a selection of texts — not always the entire papers — that attempts to reflect the aspects of the teachings of Blessed Josemaría that have touched the life of each of the participants more deeply. We have called these ‘Selected Texts’ as they show which features of ordinary life are especially transformed, and what has had greater resonance in young people of different backgrounds, cultures, professions and societies. In fact, one sees, as one member of the audience commented admiringly after having heard 10 panellists from different countries and even different continents, — the universality and reach of the teachings of Blessed Josemaría Escrivá, teachings which exclude neither age nor race nor circumstances.

After the selected texts, a section entitled *Other Perspectives* follows. This section comes from people who are in contact with young people through their professional lives, and who have the opportunity to communicate through their lives the message of holiness in ordinary life amongst the young people they are forming humanly and professionally and helping to take their first steps in the workplace. Amongst them is the contribution of Andrew Mullins from Australia, who has spent 15 years working at Redfield College, a school in Sydney. He detailed some aspects of the way the teachings of Blessed Josemaría have been received by students. Mae Parreño, from the United Kingdom, directs The Baytree Centre in Brixton, London. The Centre helps make professional education available to young women, supported by a strong awareness of the common good and the value of service. Dr Casal, from Switzerland, who knew Blessed Josemaría well, offers another perspective. She sets out some features of the personality of Blessed Josemaría, with particular emphasis on how his youthful spirit found expression.

The next section is entitled *Contributors*. This is a collection of brief texts, a number of which are from young people who, while not being panellists during the days of the Congress, wished to contribute their reflections, and to express their affection for and gratitude to, Blessed Josemaría. Another section, *Reading Blessed Josemaría*, includes contributions from the panellists and other participants in the Workshop on the writings of Blessed Josemaría Escrivá. Without doubt, what stands out most here is Blessed Josemaría’s ability to make himself accessible to everyone, to speak about the most important issues with simplicity and clarity, opening pathways to help others to reach God.

Finally, we have also included a paper presented at the Congress by Prof. Alejandro Llano, whose metaphysical perspective and considerations serve to complement the participants’ reflections. In his paper, he analyzes the youthful

spirit and extensive apostolic work with youth of Blessed Josemaría, in the period leading up to and following the “1968 Student Revolution”, a time when young people and the very “spirit of youthfulness” began to acquire new significance and a greater importance in culture as a whole.

Before moving on to the panellists, we would like to thank everyone involved in the project, especially Federica Bergamino and Mario Spasino, for their work in the preliminary stages of the Workshop in mapping out the format and contents. We would like to consider with the panellists and participants, that this time of study has been a wonderful opportunity to learn a lot, first of all about Blessed Josemaría himself. In addition, it has been an ideal occasion to work together to make clear through our reflections teachings that give powerful light to thousands of Christians.